Arzobispo
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

El saludo pascual del Señor

12 de abril de 2009

He aquí las primeras palabras del Señor resucitado: «*La paz sea con vosotros*». ¿Saben lo que significa este saludo pascual de Cristo? ¿Lo que quería decir a los aturdidos y angustiados discípulos que, confusos por el terrible espectáculo del Calvario, buscaron cobijo tras las puertas cerradas del Cenáculo? ¿Lo que hoy puede decirnos a nosotros? Quizá pensemos que este deseo de paz del Señor no tenía nada de extraordinario. Al fin y al cabo «*la paz sea con vosotros*» era sencillamente el saludo que los hombres y mujeres del tiempo de Jesús se dirigían cuando se encontraban, como sucede hoy mismo con el saludo *Shalom*.

Pero hemos olvidado que, para nosotros los cristianos, como entonces para los discípulos de Jesús, era un saludo que salía de la boca del Resucitado, del que, en la cruz, por la muerte entró en la vida. Es la Pascua de Resurrección, la verdadera Pascua, el día en que todo ha renacido. En la cruz se tocan y se separan dos mundos. Sólo transfigurado volvemos a hallar lo que, por la Pascua, ha pasado de una esfera a otra. Así que también este viejo saludo hebreo ha recibido un nuevo ser en la Pascua de Cristo: lo que antes era un simple deseo, está ahora cumplido y cargado de santa realidad.

Es verdad que la fuente que alimenta la corriente de la paz que nos deseamos mana en el paraíso, en la creación antes de aparecer el pecado. Allí tiene su morada, cuando Dios llamó al mundo a la existencia. El pecado se introdujo en esta armoniosa trabazón y lo estropeó. Por eso, desde la antigua alianza, Dios colocó en el corazón de los hombres ese deseo de paz nunca conseguida, y todas las